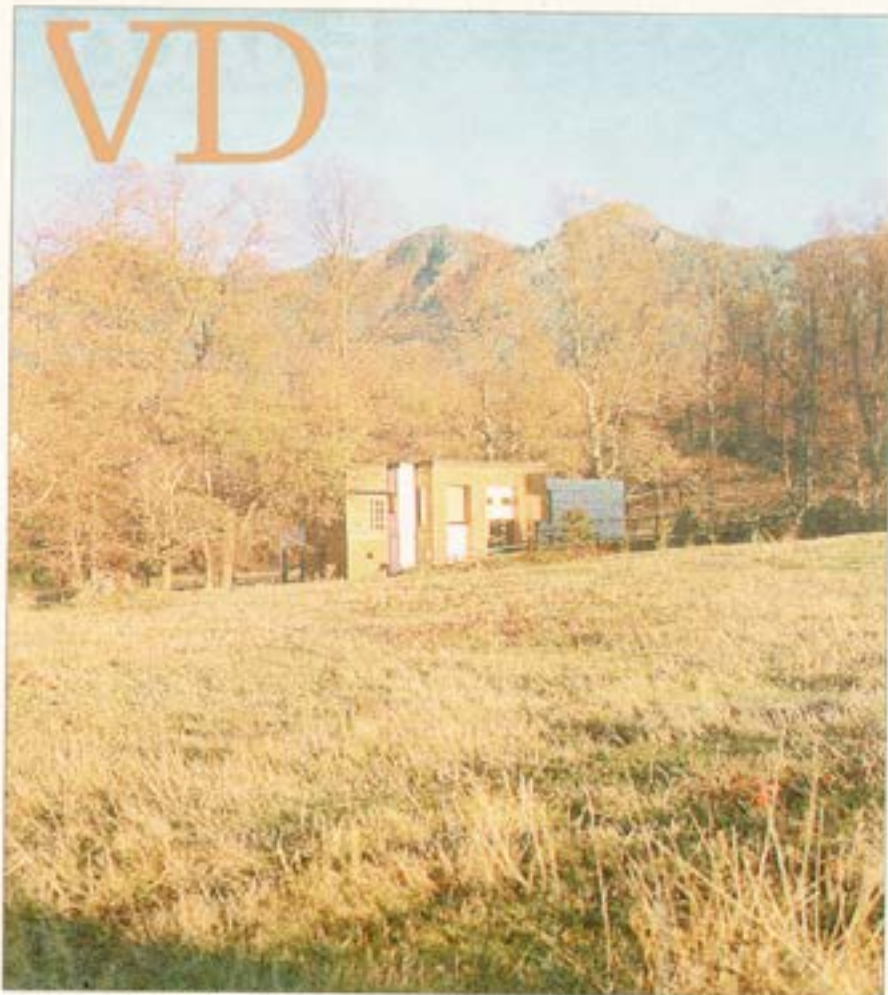


VD



El arquitecto Daniel Marín escogió este terreno en las faldas del volcán Villarrica para construir su vivienda, principalmente por el paisaje y los árboles del lugar.

como un mirador

Habitar en la copa de los árboles fue el concepto que siguió el arquitecto Daniel Marín para la construcción de su casa en Pucón.

atraído por las características del terreno y del paisaje, el arquitecto de la Universidad Católica de Valparaíso Daniel Marín, proyectó su vivienda, de 115 m², en los faldeos del volcán Villarrica, como un atalaya sobre los árboles que existen en el lugar.

—Los robles invitaban a vivir arriba, habitar desde arriba hacia abajo. Además, la vertiente que nace justo aquí y el agua que corre, son un signo de vida.

De esta forma y siguiendo la pendiente del terreno, Marín comenzó a construir la primera etapa de su casa, que consistió en la creación de un cubo suspendido por unas bases, como un

palafito. Después, bajo éste, levantó el primer piso, el que contiene los espacios comunes y está conectado al jardín y la terraza.

El acceso se produce a través de un puente de madera que conduce al segundo nivel, donde al ingresar hay un espacio intermedio con piso de piedra que sirve para sacarse la ropa mojada o quitarse las botas con barro, en caso necesario. Luego, una puerta rescatada de una demolición abre paso al hall de entrada, donde el arquitecto diseñó una pequeña biblioteca de madera en obra. Frente a la puerta principal está la entrada al dormitorio, y al otro lado, una escalera de caracol, de madera y fierro, conduce

ficha

Arquitectura y construcción: Daniel Marín.

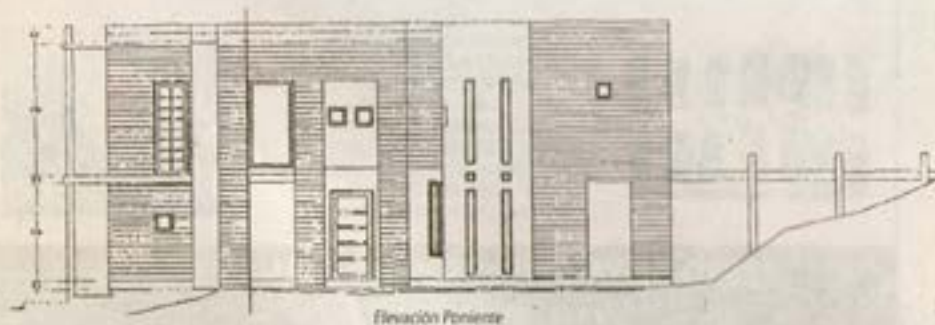
Ubicación: Pucón.

Superficie construida: 115 m².

Superficie terreno: 9.800 m².

Año construcción: 1997 - 1999.

técnica



La primera etapa de la casa consistió en la construcción de un cubo suspendido sobre pilotes, como un palafito.

como un mirador

viene de la página anterior

de la vivienda, incluyendo todas las fachadas, se combina con muros de hormigón a la vista y otros de albañilería que hay en el interior de la vivienda. Al piso de cemento se le puso madera y vidrio, materiales con los que el arquitecto diseñó algunos dibujos.

Daniel Marín explica que siempre quiso mantener la arquitectura típica de la zona, aunque reconoce que su objetivo principal no fue buscar las vistas al lago o al volcán, sino recoger la naturaleza y el paisaje que rodean la vivienda.

—La idea era descolocar al visitante, dando la sensación de estar en otro lugar y no en el típico paisaje de Pucón. De esta forma, la vista desde el living y el comedor se concentra hacia el campo. Sólo el dormitorio mira el lago.

La utilización y aprovechamiento de la luz fue otra de las preocupaciones del arquitecto. Para ello optó por dar una orientación a la casa en la que este elemento estuviera siempre presente.

El living, el comedor y la cocina tienen en uno de sus muros grandes ventanales que reciben la luz de la mañana. En el muro contrario, en cambio, pequeñas perforaciones permiten el paso mesurado del sol de la tarde, lo que evita que sea demasiado caluroso, sobre todo durante el verano.

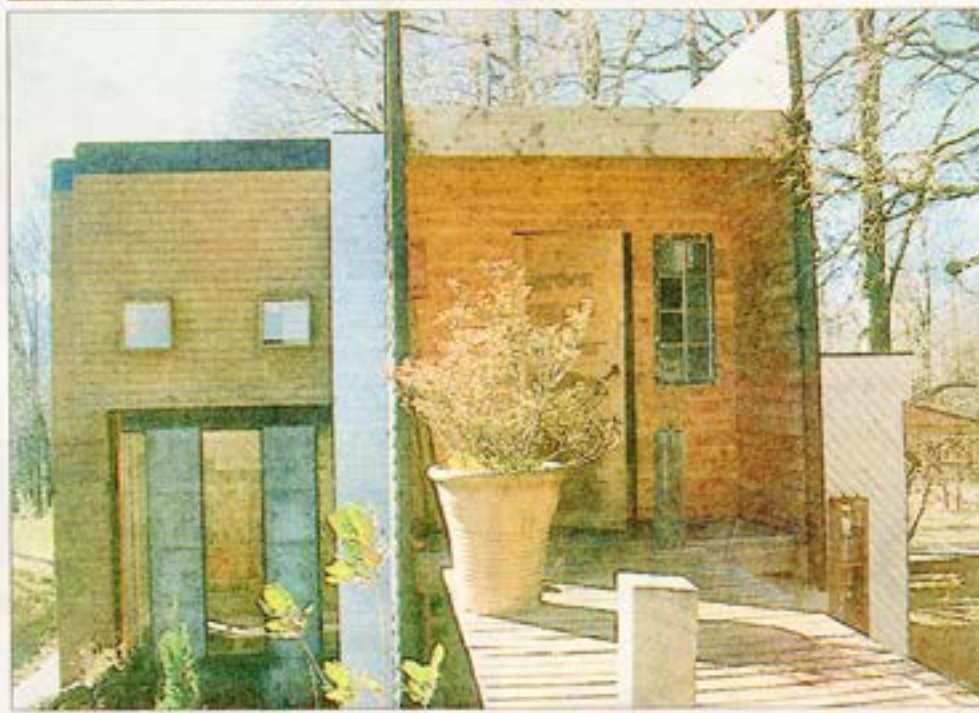
De esta forma, Marín logró crear espacios luminosos que se conectan con la naturaleza del lugar, en una casa que asegura seguirá cambiando en futuras etapas de construcción.

—La arquitectura nunca puede quedar cerrada, tiene que tener puertas abiertas que posibiliten seguir construyendo—, asegura el arquitecto.

Por Carolina Guzmán M.



La madera predomina en esta construcción, donde se buscó mantener las características de la arquitectura del sur, recogiendo la naturaleza que la rodea.



A la casa se accede a través de un puente de madera, el que conduce al segundo piso, donde está el dormitorio principal.

Plano propio

al primer piso.

En este plano están el comedor, el living y la cocina. Estos dos últimos fueron concebidos como una unidad y están separados sólo por un muro de albañilería a la vista, lo que permite su integración y una circulación permanente a través de ellos.

—Quería que la cocina no perdiera ese carácter sureño de ser un lugar de estar, casi el centro de la casa.

Desde el living se llega a la terraza a través de dos puentes que enmarcan la única parte que tiene un jardín cuidado, ya que el resto del terreno no se intervino.

El comedor se creó como un espacio independiente, donde prima en los muros el hormigón a la vista y grandes ventanales que se abren a un jardín de invierno, de diseño japonés.

—La casa está llena de pruebas de materiales. Es un laboratorio de todo lo que se ha hecho—, dice el arquitecto.

Así, la madera, que compone casi el 80%



Este puente comunica el living con la terraza. Este es el único sector del jardín que fue intervenido por Marín.